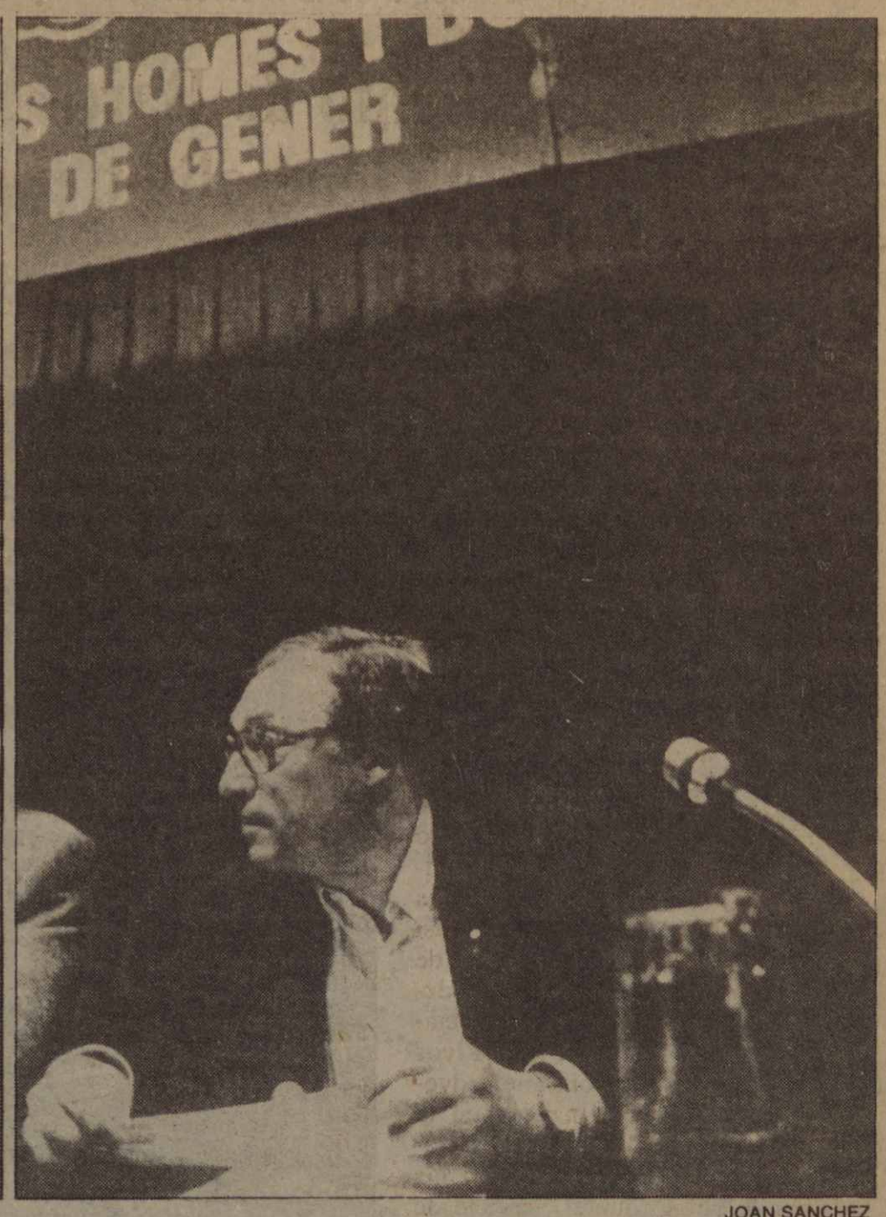
EL DEBATE DE LA IZQUIERDA EN CATALUÑA





JOAN SANCHEZ

Los asistentes a la conferencia celebraron una fiesta en la que intervino Santi Arisa (a la izquierda). En la fotografía de la derecha, Jordi Solé Tura.

La Conferencia de Hombres y Mujeres se constituye en movimiento para la reflexión y la movilización

Solé Tura polariza la clausura de la conferencia de la izquierda con su propuesta de unidad para derrotar a Pujol

ENRIC COMPANY, **Barcelona**

El ex diputado comunista Jordi Solé Tura se convirtió ayer en el máximo protagonista de la última sesión de la I Conferencia de Hombres y Mujeres de Izquierda. Solé Tura formuló en su intervención, acogida con grandes aplausos, la propuesta de articular una fuerza mayoritaria de la izquierda catalana, única forma, según él, de recuperar la hegemonía social y política y vencer al nacionalismo conservador encabezado por Jordi Pujol, a cuyo Gobierno calificó de ser "el más irresponsable del mundo". La conferencia, que ha reunido a unos 1.200 cuadros procedentes del catolicismo progresista, del socialismo y del comunismo, al margen de los partidos, finalizó ayer con el compromiso de crear "un movimiento cívico y político que combine la reflexión con la movilización".

Solé Tura, uno de los *padres* de la Constitución, dijo que "cuestiones como la de la OTAN, la reconversión industrial y otras, nos dividen", pero sostuvo que pese a ello la izquierda está obligada a pensar en términos de unión "porque no creo que el PSUC pueda seguir hablando de gobierno de la mayoría, estando en la más estricta minoría, ni que el PSC piense que puede representar a toda la izquierda".

Por esta razón, dijo, "hemos de ir a la formación de una fuerza mayoritaria, no un solo partido, no una sola candidatura. Pero la idea es que la izquierda quiere ir unida y que, por lo tanto, quiere ganar".

Acto seguido expuso algunas de las cuestiones que, a su juicio, son indispensables para que la izquierda catalana aclare "las ambigüedades que la debilitan electoralmente". Efectuó una defensa del modelo federal para la construcción del Estado de las autonomías y proclamó "la radical oposición entre este modelo y la reclamación de la autodeterminación".

Añadió que debe afirmarse, junto a la defensa a ultranza de los derechos del catalán, que la izquierda no persigue que sea la lengua única de Cataluña, "porque esto sería un inmenso retroceso histórico".

Respecto a las relaciones entre la izquierda española y la catalana, Solé Tura contradijo la propuesta que acababa de defender Antoni Castells, uno de los ponentes del grupo de trabajo de la conferencia en cuyo marco hacía su intervención el ex diputado.

Castells había propuesto que la izquierda catalana adoptara el federalismo abierto como modelo de Estado y que los partidos catalanes tuvieran también una política de Estado, en lugar de reducir sus propuestas al ámbito de comunidad autónoma. Ello obliga, según Castells, a que los partidos catalanes tengan soberanía propia en relación con sus homólogos de la izquierda española junto a los que deben aplicar sus programas.

Castells, un independiente con posiciones muy próximas al partido socialista, que comparte numerosos puntos de vista políticos con algunos de sus dirigentes, afirmó que, en su opinión, el PSC puede aplicar una política de este tipo "sin necesidad de modificar el protocolo de unidad que regula sus relaciones con el PSOE", siempre que este protocolo "se aplique con esta orientación".

Pero, en relación a esta cuestión, Solé Tura se preguntó: "¿Cómo podemos reclamar esta soberanía si no podemos ganar las elecciones aquí, en Cataluña? En el mundo sólo veo dos soberanías, la de la URSS y la de EE UU. Todas las demás son relativas".

El heterogéneo público que asistía a la sesión aplaudió la intervención de Solé Tura, pero, a la salida, todos reconocían que las posiciones expuestas estaban en contradicción con la política del PSC y del PSUC. Pese a ello, el éxito de la conferencia y la acogida recibida por el discurso de Solé Tura llevaban a numerosos asistentes a afirmar que "algo hay que hacer".

Reacciones

Jordi Font, miembro de la comisión ejecutiva del PSC, explicó que "una de las posibilidades es replantear la estrategia global de la izquierda en Cataluña" y agregó que en la dirección socialista había partidarios de esta vía. Salvador Clotas, de la ejecutiva federal del PSOE, dijo: "No tengo nada en contra de que Solé Tura sea candidato de la izquierda en unas elecciones autonómicas. Sería una situación atípica, porque el partido socialista no ha utilizado estas fórmulas. Pero si el partido, el PSC, estuviera de acuerdo, no veo por qué no puede serlo".

La intervención de Solé Tura produjo preocupación en los promotores de la conferencia, incluso los que mantienen estrechas relaciones con él, porque, según manifestaron, "puede provocar un retraimiento del PSC hacia la conferencia. Sin el PSC o contra él no se puede llevar a cabo esta iniciativa, y la verdad es que la propuesta electoral de Solé Tura no es aceptada por la dirección socialista".

Isidre Molas, uno de los inspiradores de la conferencia y miembro de la ejecutiva del PSC, declaró: "Creo que los partidos serán sensibles a lo que la conferencia ha puesto de manifiesto. Yo estoy a favor de poner por delante las cosas que unen en lugar de las que separan".

Un modelo para España

E. C., **Barcelona**

La ponencia leída en la sesión de ayer por Antoni Castells, titulada *Cataluña y el Estado español en el proyecto de las fuerzas de izquierda catalanas*, propone que la izquierda catalana adopte una propuesta federalizante para el desarrollo del Estado de las autonomías.

La ponencia afirma que las esperanzas puestas por la izquierda catalanista en el proyecto constitucional están quedando lejos de la realidad de la autonomía política catalana, y sostiene que ésta es una de las principales razones del auge del nacionalismo conservador, cuya actitud reivindicativa y particularista encuentra numerosas causas objetivas en que basarse.

Castells sostuvo, sin embargo, que la forma definitiva del modelo de Estado no está aún decidida. Por ello, propuso que la izquierda catalanista adoptara un modelo federalizante para el Estado de las autonomías, como "vía de solución del largo contencioso histórico de Cataluña con el Estado español".

Para recuperar la credibilidad ante los sectores catalanistas y la iniciativa perdida frente al nacionalismo conservador, Castells afirmó que la izquierda catalana debía formular un proyecto nacional catalán "capaz de integrar a la sociedad catalana" y poner al descubierto la falacia del nacionalismo conservador, que utiliza el sentimiento nacional catalán de forma instrumental.

Convocada la segunda conferencia para dentro de un año

Barcelona

La conferencia finalizó con un breve acto en el que Salvador Juncà, Marcel Planellas y Carles Navales anunciaron la decisión de los promotores de continuar las actividades iniciadas y convocar una segunda edición para dentro de un año. "Apostamos por continuar, por crear un nuevo movimiento de carácter cívico y político, abierto, que combine la reflexión con la movilización, innovador y no contrapuesto a los partidos, sino complementario de su actuación, orientado a superar las tradicionales divisiones y a ofrecer una opción mayoritaria de toda la izquierda", dijeron.

Los promotores proponen la continuación de los trabajos en cada ámbito, con actos propios, tanto de elaboración como de explicación pública. Proponen también establecer una coordinación territorial de la conferencia, emprender campañas de tipo general y reforzar la coordinación, la dirección y los servicios centrales. Salvador Juncà comunicó la decisión de editar las ponencias presentadas a la conferencia y la de establecer "algún sistema de coordinación más sólido que el existente en esta primera etapa".

Marcel Planellas expuso el balance global positivo que los promotores hacen de la conferencia. "Pese a la insuficiente presencia de sectores juveniles, de los sindicatos y de las comarcas más alejadas de Barcelona", dijo. Añadió que la realidad "ha confirmado que era necesario este espacio plural para el conjunto de la izquierda" y que los asistentes habían puesto de manifiesto que existía una gran necesidad de intercambiar libremente experiencias de todo tipo. "Las salas de reuniones han estado llenas y el bar vacío", dijo. Agregó que se había demostrado que el pluralismo es posible y destacó el carácter constructivo de las intervenciones.



MIGUEL TORRES

Tierno (con gafas oscuras, aplaudiendo) aparece en un homenaje que se le tributó en 1976 junto a algunas de las personas que le acompañaron en su resistencia al franquismo. A la izquierda del *viejo profesor*, Raúl Morodo, Joaquín Ruiz-Giménez, Joaquín Satrústegui y Luis González Seara.

La evolución intelectual y política de Enrique Tierno Galván

RAÚL MORODO

Enrique Tierno inicia su carrera universitaria como catedrático en Murcia, pero su imagen pública se forma y desarrolla en el marco de la universidad de Salamanca. Llega en el curso de 1953-1954, cuando le conocí, manteniendo casa y familia en Madrid. Va y viene en autobús y tren, ya que no conduce ni tiene coche: tres días en Salamanca, dando clases y seminarios mañana y tarde, y cuatro días en Madrid, preparando alumnos para el ingreso en la Escuela Diplomática. Tierno tiene en esta época 35-36 años, pero ya representa más: siempre pareció mayor y simulaba ser mayor. Familiarmente, como contraste, y luego se generalizará, yo le puse VP *(viejo profesor)*, y desde entonces me firmaría así sus cartas.

Desde Salamanca, su perfil enigmático —como Heráclito, también tendrá fama de oscuro—, casi exótico, en el cuadro de la cultura de hibernación dominante, se va ampliando a sectores universitarios, intelectuales y profesionales. Y es en Salamanca donde comienza a planear su estrategia política, a largo plazo, siempre paralela a su creación intelectual. La idea de editar una revista le parece fundamental, y así saldrá, con título inocuo, el *Boletín Informativo del Seminario de Derecho Político*. Tierno era, naturalmente, el director, y Lucas Verdú, el subdirector. Pedro de Vega, Fermín Solana, Federico Chiriboga, Jacinto Garaicoa, Rafael Garzano y yo, entre otros, jóvenes colaboradores. Victoriano Lucas, entusiasta clave, junto con un viejo tipógrafo socialista o anarquista llamado Blázquez. Muy pronto yo me encargaría de la secretaría y de la inicial acción política. Al mismo tiempo, como apéndice mensual, redactábamos un boletín que llevaba el título orteguiano de *Europa a la vista*. Desde el boletín se introduce —traduciendo y comentando— la cultura política europea, antagónica con la cultura dominante: desde el neopositivismo de Wittgenstein, cuyo *Tratactus* traduce Tierno, hasta el marxismo humanista, ortodoxo y disidente (Bloch, Lukacs, Gramsci); de igual modo tendrán cabida en el boletín corrientes progresistas y seculizadoras (Bertrand Russell, Mirdal, Huxley y Sartre), junto con estudios y notas de colaboradores españoles, maestros y jóvenes.

Si el boletín, que tuvo incluso una etapa de exilio en Princeton, fue el dispositivo de integración cultural; la Asociación para la Unidad Funcional de Europa fue el inicio singular de una plataforma política; asociación, en efecto, muy pluralista, en donde coexistíamos liberales y progresistas, e incluso conservadores. Los fines de la asociación, junto con dos ensayos crípticos de Tierno *(XII tesis sobre funcionalismo europeo* y *Federalismo y funcionalismo europeos)* un poco esotéricos, constituían las bases programáticas en donde se propugnaba la unidad europea, se defendía la superación en los nacionalismos y se incidía en la tecnocracia funcional. Tierno estaba entonces en su etapa más neopositivista y antimetafísica: la modernidad era la Europa técnica, una Europa funcional y antiideológica. El sincretismo intelectual, casi un nuevo reino libertario y tecnocrático, cristiano-cultural y comptiano-positivista, respondía, evidentemente, a un esquema consciente de cobertura, y así se entendía. Tierno era el presidente; Luis Rosón, el vicepresidente, y varios jóvenes diplomáticos y profesores, miembros de la junta directiva: Rafael Lorente, Fernando Lázaro, Lucas Verdú, Fernando Morán, Fernández de Castillejo, Vicente Cervera. Pero la asociación tendría poca vida. En 1957, después de los acontecimientos estudiantiles, de contactos con el exilio e intentos de reagrupación interna, el grupo formalmente se disuelve: unos, automarginándose de la acción política directa; otros fueron destinados al extranjero, y, finalmente, Tierno, Solana y yo terminamos en Carabanchel. Como tal asociación fue efímera, pero fue sin duda un punto de vista de modernización política.

Evolución singular

La evolución ideológica de Tierno será siempre singular. En parte, sólo en parte, es válido su ensayo autobiográfico-filosófico de 1973. Hay aquí cierta reducción, como también habría reducción si partiésemos, sin matizar, de su talante libertario literario. La evolución será un proceso discontinuo que, como él mismo señala, "no fue apacible". Simplificar, como hacen Thomas Mermall y Alan Guy, tiene sus equívocos, aunque también sus aciertos.

La etapa fugaz, por llamarla de algún modo funcionalista, no fue otra cosa, a mi juicio, que un regeneracionismo tardío, con similitudes con el Luis Araquistáin premarxista o incluso con el primer Ramiro de Maeztu, semiácrata. Representaría esta etapa, desde el neopositivismo, un despegue claro hacia la modernización, paradójicamente antimetafísica; él que siempre anduvo a vueltas con los clásicos (Kant, Hume, Spinoza, Hegel). Hasta estos momentos, Tierno estaba inmerso en la cultura barroca *(La influencia de Tácito en los escritores políticos españoles del Siglo de Oro*, de 1948; *Los supuestos escotistas en la teoría política de Bodino*, de 1951; *Jerónimo de Merola y su República original sacada del cuerpo humano*, de 1952). Salir del barroco era, en definitiva, salir de la evasión neutralista e iniciar su protesta críptica, como acertamente vería Juan Marichal. Sin embargo, Tierno no pretendía reformular un neotacitismo, sino implantar un regeneracionismo modernizante. El funcionalismo sería, así, la objetivización solapada de un regeneracionismo positivista y tecnocrático. Y en esta salida al exterior, desde su habitual complejidad y excepcionalidad, Tierno utilizará múltiples vías: desde la recepción y asimilación de la sociología alemana y norteamericana *(Sociología y situación*, de 1955, y su *Introducción a la sociología*, de 1960) a la aceptación del neopositivismo lógico *(La realidad como resultado*, de 1957). Pero, por otra parte, su sentido lúdico se manifestará en sus eruditas e irónicas *Acotaciones a la historia de la cultura occidental*, de 1964. Este despegue hacia la modernidad le hará publicar aspectos de la vieja y nueva sociedad: *Notas sobre la tertulia* (1956), *De las comunidades, o la historia como progreso* (1957), *Erotismo y trivialización* (1958), *Costa y el regeneracionismo* (1961).

El compromiso político en estos años coincide lógicamente con su nuevo rumbo: Tierno desarrolla sus contactos con el exilio republicano y socialista, con monárquicos, liberales y democristianos (Gil-Robles, Ridruejo, Satrústegui, Antonio Amat). Asume la defensa de la salida monárquica en la persona de don Juan de Borbón. En 1957, con motivo de unas hipótesis para un eventual acuerdo interior-exterior, como dije, nos detienen, y, acusados de atentar contra la seguridad del Estado, ingresamos en la cárcel de Carabanchel.

Los años sesenta serán para Tierno los más fecundos, intelectual y políticamente: se configura como uno de los exponentes más cualificados de la oposición democrática del interior. Su evolución intelectual se deslizará desde su peculiar humanismo libertario a su no menos atípico humanismo marxista. Sus obras y ensayos *Humanismo y sociedad* (1958), *La humanidad reducida*, *Los sustitutivos del entusiasmo* y *Anatomía de la conspiración* (1962), *Diderot como pretexto* (1964), *Mecánica y dialéctica* (1968), expresan esta orientación dual de compromiso crítico y de actitud disolvente libertaria. Complementariamente, publicará obras polémicas: *Tradición y modernismo* (1962) y *Baboeuf y los iguales* (1967), además de su interpretación prefascista de Costa. En 1965, junto con Aranguren y García Calvo, es expulsado de la Universidad española.

Dos frentes políticos

Políticamente, Tierno cubre dos frentes. El primero, como símbolo del antifranquismo de la izquierda modernizante, laica y no comunista. Será, en estos años, cuando Emilio Cassinello y yo montamos un despacho jurídico en la calle del Marqués de Cubas, y que Tierno transforma en sede encubierta, en lugar de encuentro de la oposición y cita ineludible de todo periodista extranjero. El segundo frente será una larga lucha en el campo socialista, dentro y fuera del partido histórico (PSOE). Su primera entrada en el PSOE, todavía dirigido por Llopis, debió ser en 1964, junto con Donato Fuejo, Jorge Enjuto y yo. Poco duraría esta primera militancia. Tomando como pretexto la visita del diputado alemán occidental Erler, sería expulsado. Tres acusaciones, implícitas o explícitas, servían de base a esta expulsión: ser indisciplinado, no ser marxista y declarse monárquico. La historia, como se ve, es una ironía. Tierno y Llopis nunca se entendieron, salvo en algún episodio último.

Esta oposición, dentro del socialismo, interior-exterior se mantendrá permanentemente a partir de 1967, en que constituimos el Partido Socialista del Interior (PSI). Enfrentamiento que más tarde se trasladará al PSOE renovado, y que después de muchas incidencias y avatares culminará en 1979 con la integración del Partido Socialista Popular (PSP, que sustituyó al PSI) en el actual PSOE. Para entender este deslizamiento hay que comprender lo que eran los prepartidos en la etapa del franquismo y la propia naturaleza de los grupos que, sucesivamente, formalizaría Tierno: Federación Socialista, PSI, PSP. Siempre he mantenido que el *grupo Tierno* fue, sin duda, uno de los más activos de la oposición democrática, pero no fue ni quiso ser un partido con vocación de poder. Era ideológicamente heterogéneo, y el talante libertario de Tierno —que muchos compartíamos— configuraba esta opción como una estructura abierta, antifranquista genérica y progresista; incluso, en la última etapa, más imaginativamente radicalizada. Aunque, en parte, es cierto que en los últimos años, entrando ya en la vorágine de la pretransición, con más voluntarismo que racionalidad, Tierno creyó que había posibilidades de organizar un partido de poder. Quería ser, por su condicionamiento intelectual, marxista y libertario, populista y elitista. Se opuso siempre a la concepción socialdemócrata, y tampoco quiso ser —y era la imagen que de él se tenía— un Azaña reactualizado.

Indudablemente, la gran aventura intelectual y política de Tierno fue en verdad extraordinaria y de constante revulsivo (y, en mi caso, yo la volvería a repetir). El *viejo profesor*, VP, se convirtió así en el más joven y entusiasta partidario de una revolución cultural imposible, pero utópicamente seductora. Aunque su utopismo —como Tierno, nadie es ajeno a su tiempo— no excluyó una actuación pragmática: anticipación democrática y monárquica, Junta Democrática, *platajunta*, comisión negociadora, Constitución, integración en el PSOE. Tal vez, sólo tal vez, se podría citar aquí a un poeta: "Ni Dios es capaz de hacer el universo en una semana. / No descansó al séptimo día, / al séptimo día se cansó" (Ángel González: eso lo explica todo).

Raúl Morodo, que fue secretario general del PSP, es catedrático de Teoría del Estado y Derecho Constitucional y miembro del CDS.